

Entrevista a

Teresa Zamanillo Peral

30 de septiembre de 2024

La sección de la entrevista, recientemente recuperada en la RTS, tiene como objetivo conocer y conversar con una persona relevante del mundo de la acción social. En este número, tenemos el honor de presentaros la entrevista con Teresa Zamanillo Peral, trabajadora social, doctora en Políticas y Sociología y catedrática emérita de Trabajo Social de la Universidad Complutense de Madrid. Teresa Zamanillo es una referente del Trabajo Social en España y una persona sabia y carismática que se mantiene activa en todas las esferas.

Es autora de múltiples libros y artículos que son textos troncales de nuestra disciplina, sistemáticamente leídos, estudiados y citados por toda la comunidad de profesionales y estudiosos del Trabajo Social.

La entrevista nos ha permitido conocerla algo más, acercarnos a su vertiente más humana y personal, y conversar sobre pasado, presente y futuro de nuestra profesión. También compartir, desde la admiración, su pensamiento, siempre interesante y crítico. Nos gustaría destacar que, en esta entrevista, Zamanillo ha compartido algunas referencias de artículos y libros importantes para el estudio de las trabajadoras sociales de los que la RTS quiere hacerse eco. Le agradecemos enormemente su generosidad en las respuestas y esperamos que disfrutéis de la entrevista.



Foto: Cedida por Teresa Zamanillo Peral.

Entrevista a Teresa Zamanillo Peral

30 de septiembre de 2024

Buenas tardes, Teresa. Estamos inmensamente felices de poder conversar contigo. En nombre del Col·legi de Treball Social de Catalunya y del equipo de redacción de la RTS, que tanto te quiere y admira, te damos las gracias y deseamos aprender de tus reflexiones, para nosotros eres una maestra llena de sabiduría.

Hemos leído en algún sitio que a Teresa Zamanillo no se la entrevista, sino que se la escucha. Pues vamos a escucharte. Queremos empezar por la parte más personal de tu vida, tu vocación, si lo podemos llamar así. ¿Quién es Teresa Zamanillo? ¿Dónde nació? ¿Y cómo y por qué se acaba dedicando al Trabajo Social?

Me ha emocionado recordar Santander. Nací allí, frente a la mar. Es un dato importante porque lo primero que me ha venido a la cabeza es un relato que se llama “Nací frente a la mar”.

Lo más destacado de mi biografía es que creo que fui trabajadora social desde muy pequeña y que también fui roja desde muy pequeña. Mi padre era farmacéutico. Nací en una familia burguesa y eso me acarreo algunos problemas con mi familia que no voy a mencionar.

Tengo una anécdota de una vez que estaba con una hepatitis, enfermedad que entonces se pasaba en cama, y me referí a una chica que trabajaba en la casa con el nombre de “señora”. Mi gran sorpresa fue que una tía mía, muy burguesa ella, dijo: “Mira que es maja Maritere, que a una interina la llama señora”. Ahí se me encendieron todas las luces del cuerpo y se me abrieron todos los poros. Por eso digo que creo que ya era roja entonces. En aquellos tiempos era muy típico que la gente preguntara: “¿Y esa de quién es?”, para saber de qué familia eras. Y yo me contestaba: “¡Yo soy mía!”.

Tengo dos hijos estupendos. Pero lo que sin duda más atraviesa mi vida de cabo a rabo es que el padre de mis hijos, que era periodista, se suicidó. He pensado mucho si lo decía o no y he decidido que sí, porque es algo que ha marcado mi vida y me obligó a concentrar todos mis esfuerzos y toda mi energía en mis hijos. Ahora ya tienen cincuenta y cinco y tres años y son una gozada de chavales. Han crecido en un diálogo muy profundo entre ellos y yo. Hace poco una amiga mía, con un hijo con problemas de drogas, hablando de que eso le puede pasar a cualquiera,

dijo, al referirse a la educación, que en su casa había habido límites, pero de pronto añadió con reflexión: pero la verdad es que no hubo diálogo. Me quedé pensando que entre mis hijos y yo ha habido un diálogo constructivo y consciente. Uno de ellos tiene tres hijos y el otro dos, y creo que en sus familias también existe este diálogo.

Todo esto me hace pensar en la importancia que tiene en las trabajadoras sociales la propia familia. Mi amiga, Alfonsa Rodríguez, terapeuta familiar y profesora jubilada de Trabajo Social de la Universidad Complutense de Madrid (UCM), hace mucho tiempo pensó en hacer un estudio de los hitos principales de las biografías de las personas que hacían Trabajo Social. En mi casa, mi hermano mayor, que murió hace tiempo, tuvo una educación muy dura. Yo también, pero me salvé, porque era como un ratoncillo que se escapaba por los rincones de la casa. Pero lo miraba a él y veía su sufrimiento. Yo era la segunda y creo que con mi hermano cultivé una gran empatía que me hizo crear suelo para mi vocación de Trabajo Social. Estas son las cosas más importantes.

En los estudios empecé Filosofía y después Políticas. No es que me equivocara, porque amo el Trabajo Social, pero así fueron mis comienzos, dubitativos. Había estado interna cinco años en Burgos y necesitaba quedarme con mi familia. Los dos años comunes con cuatro filologías se me hacían largos y quería ir directamente a la Filosofía. Por eso lo dejé. Después, mi padre me obligó a hacer una carrera universitaria y elegí Políticas porque no tenía griego y latín, así de sencillo. En cuarto de Políticas me pasé a Trabajo Social porque me aburría el exceso de derecho que tenía que estudiar en Políticas y porque deseaba una carrera de ayudar.

Después, cuando tuve los hijos mayores, terminé las siete asignaturas que me quedaban de Políticas y aunque el expediente no era nada bueno porque me faltaba tiempo, las asignaturas más especulativas fueron las que me ayudaron a empezar a escribir. Conozco muchas personas que han hecho primero Trabajo Social y después otra carrera y la base del Trabajo Social, la concreción en los problemas sociales, pesan mucho más que si haces primero otra carrera y después Trabajo Social. Siempre he pensado que ese comienzo prepara más al pensamiento abstracto.

También he hecho mucha psicoterapia. Hace poco ha sido el Día del Suicidio¹ y uno de los artículos que leí decía que el duelo por suicidio es el más difícil de todos porque la culpa te atraviesa y te deja unas huellas tremendas de las que es muy difícil salir. He podido aprender mucho con la psicoterapia.

En los años 69-70 milité en CCOO, tengo grandes recuerdos de la clandestinidad, porque a mí me encantaba. A Pepe, mi marido, no, a él le horrorizaba la clandestinidad. Él quería vivir en un país en el que la revolución fuera un hecho y tuvo la oportunidad de ser corresponsal en Cuba. Allí nos fuimos a vivir un tiempo, pero volvimos para dar a luz a nuestro primer hijo, David, y después ya no regresamos allá. También estuve en la Federación de Asistentes Sociales, que era como una militancia.

1 El 10 de septiembre es el Día Mundial para la Prevención del Suicidio.

Nos preguntamos, a raíz de lo que comentas, que ser una mujer carismática, inteligente y una profesional reconocida, con ideas propias y militante, no debió de ser fácil en los años de la dictadura donde dominaban estructuras patriarcales y machistas. ¿Cómo transitaste aquella época para llegar a ser docente en la universidad?

Yo me encerré en el trabajo, en mis amigos y en mis hijos. El esfuerzo que tenía que dedicarles a ellos y al estudio lo acaparaban todo. He encontrado una frase del escritor Pablo d'Ors² que dice: "Hay quien se enamora de la sombra de lo oscuro". Yo creo que Pepe estaba enamorado de lo oscuro y yo tuve que hacer una opción de caminar hacia la luz y fueron mis hijos quienes me ayudaron a caminar hacia la luz, aparte de que yo era muy alegre.

Entonces, estudiar, trabajar, estar con los chicos, el duelo... Yo hice un duelo congelado, el dolor de su pérdida lo congelé hasta hace bien poco, a pesar de tanta psicoterapia. La carta que dejó, la tuve más tarde y la pude leer en psicoterapia una vez. La terapeuta creía que me iba a poner a llorar y no lloré.

He ido despacio por la vida, porque me he centrado en lo que tenía que centrarme. La primera vez que me propusieron ser subdirectora de la escuela, dije que no, pero a la segunda acepté, no porque me gustasen los cargos, que no me gustan nada, sino porque sentí que tenía que decir que sí. Y fui subdirectora de alumnos.

De todas las facetas que has nombrado: madre, profesional, investigadora, amiga de tus amigos, docente... hay una que nos interesa mucho en este contexto y es la de directora de la revista *Cuadernos de Trabajo Social* durante doce años. ¿Crees que todavía son importantes las revistas como medio de transmisión de conocimiento? Y si es así, ¿cómo estimular la escritura de los profesionales?

Quise optar a la dirección de la revista porque ese cargo sí me apetecía, tenía muchas ganas porque eso era algo que me gustaba mucho. De hecho, un psicólogo me lo quería quitar porque no era doctora y le dije: no importa, soy trabajadora social, esto es una escuela de Trabajo Social y eso es lo que se necesita ahora aquí. Si quieres, hacemos codirección y si no, nada. No lo aceptó y yo fui la directora, hice mi equipo. Fueron años muy buenos y muy bonitos.

En este punto, quiero decir una cosa muy importante, la RTS es una revista profesional, cosa que es absolutamente necesaria para que los profesionales tengan una referencia práctica que les enriquezca y puedan compartir con otras profesionales. Pero hemos de sostener sus contenidos con hipótesis y teorías para crear un almacén teórico práctico importante,

2 Laporte, Eduardo. (2021, julio 24). Pablo d'Ors: "Nuestro peligro es enamorarnos de lo sombrío" [Entrada blog]. *Coverture*. Recuperado 4 diciembre 2024, de <https://coverture.es/pablo-dors-nuestro-peligro-es-enamorarnos-de-lo-sombrio/>

eso es perfecto. Tenemos que comprender por fin que la teoría y la práctica tienen que estar siempre unidas, tienen que mantener un diálogo.

El otro día me contaban que hoy en la Academia se ha creado una completa división entre revistas académicas y revistas profesionales y que si yo quiero hacer un ensayo en vuestra revista me lo vais a aceptar porque me llamo Teresa Zamanillo, pero que un profesional no puede escribir en las revistas académicas, ni un académico puede escribir en las revistas profesionales. Me dio una pena enorme porque me pareció que una vez más rompemos con la dialéctica teoría-práctica. Es la praxis marxista. Está escrito en la Tesis XI sobre Feuerbach:³ “los filósofos no han hecho más que *interpretar* de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de *transformarlo*”. Las matemáticas son teóricas, pero no se puede hacer un puente ni una carretera sin saber matemáticas. Es absurdo. En realidad, es mucho más fácil hacer cuatro datos cuantitativos o una investigación empírica que te van a aceptar en las revistas académicas, que escribir sobre el “hacer”. Lo difícil es escribir bien, con hipótesis aceptadas en la comunidad científica, no describir lo que hacemos simplemente, que es lo que se ha hecho en Trabajo Social hasta ahora.

Pasamos al segundo bloque, en el que haremos un recorrido por tu obra. En tu libro *Epistemología del Trabajo Social*,⁴ cada uno de los capítulos describe una de tus tesis y son autoconclusivos, pero si lo leemos en conjunto, el libro tiene la voluntad explícita de aunar todo el conjunto de pensamiento teórico-práctico y encontrarles un hilo conductor.

Empecemos con uno de tus temas principales: el objeto del Trabajo Social. Defines el objeto como “todos los fenómenos relacionados con el malestar psicosocial de los individuos, ordenados según su génesis socioestructural y su vivencia personal”. Esta idea de que el Trabajo Social se vincule a lo subjetivo y no solo a la necesidad-recurso es uno de los caballos de batalla de la profesión, ¿verdad?

Sí, pero es lo estructural y lo subjetivo, es decir lo objetivo y lo que pertenece al sujeto. Este artículo se lee mucho porque se busca hallar lo concreto. El concepto *objeto* para las trabajadoras sociales significa lo concreto, remite al propósito, a algo que se busca (objeto) y se encuentra (solución), ahí es donde está el error.

El objeto de una disciplina es algo abstracto y el malestar psicosocial es algo abstracto. Aquí lo interesante es que está definido desde hace muchos años, y ahora todo el mundo habla de malestar, porque nos damos cuenta de que hay un malestar tremendo en la sociedad. Entonces no se hablaba de malestar. Hoy sí se habla en estos términos.

3 Marx, Karl. (1845). *Tesis sobre Feuerbach*. Filosofía en español. https://www.filosofia.org/cla/ome/45tes_d.htm

4 Zamanillo Peral, M.^a Teresa. (2018). *Epistemología del Trabajo Social. De la evidencia empírica a la exigencia teórica*. Ediciones Complutense.

Entonces yo redefiní el concepto de necesidad-recurso por el de malestar psicosocial, hice la crítica porque en ciencia hay que aprender a refutar los conceptos. El concepto de necesidad-recurso era y es un concepto medible, tangible. Así, el Trabajo Social se reducía a una mera cuantificación de las necesidades y los recursos con los que se contaba y no había más que ofrecerlos. De hecho, en las prácticas, los alumnos iban a los barrios y contaban las necesidades que había y los recursos que faltaban. Eso no era disciplina, eran los primeros tiempos cuando se consideraba solo una profesión práctica, pero simplificaba la realidad social, que es mucho más compleja. Hoy subsiste esta concepción, no pasa nada, en ocasiones es necesario pensar con esa mirada. De hecho, las distintas versiones que hay del objeto enriquecen la disciplina y si se ponen a ello, yo ya no, daría lugar a crear distintas escuelas de pensamiento.

Yo lo refuté en el momento en que me presenté a profesora titular. En ese momento, la Academia era muy exigente, mucho más de lo que es ahora. Estudié mucho y lo presenté en el Congreso de Barcelona del año 92. Esto despertó mucho enfado porque fue recibido como: Teresa Zamanillo se ha cargado el binomio necesidad-recurso.

Y claro, enfadarse con algo abstracto es como enfadarse con lo imposible. A eso se le llama cosificación o reificación, que significa representar lo abstracto como si fueran cosas visibles, tangibles. Yo creo que una disciplina debe tener una variedad de conceptos que le ayuden a enfrentarse a las soluciones, que es lo que buscan siempre las trabajadoras sociales. Por eso el binomio necesidad-recurso era demasiado fácil. Sin embargo, pensando ahora en el objeto, lo veo como algo complementario al malestar psicosocial. Fundamentalmente porque si se obvia esta concepción del objeto no hay intervención social posible, puesto que las personas no solo necesitan que se escuche su sufrimiento, su daño, sino que necesitan, además, que se dé respuesta a sus necesidades con los recursos que haya. Todo esto está abierto a nuevas posibilidades de pensamiento que pasan por la investigación. Lo más importante de lo que nos falta en Trabajo Social es crear escuelas teóricas y poder hacer hipótesis plausibles, especulaciones teóricas, hacer conjeturas. La teoría sistémica ha contribuido mucho a la maduración teórica del Trabajo Social. Le debemos mucho a esa corriente que nos llegó hace ya muchos años.

Has estudiado y escrito sobre el tema del poder, lo trabajas en el capítulo 6 del libro antes citado. Creo que deconstruyes el concepto y no hablas del poder en el sentido de sustantivo sino de verbo.

Yo no he deconstruido el concepto de poder, quienes lo hicieron fueron principalmente Foucault y Nietzsche. Ahora viene a cuento leer un verso de la poeta polaca y Premio Nobel Wisława Szymborska. Es una maravilla. El libro se titula *Instante*.⁵ Por eso digo que lo único que he hecho es pensar algunas cosas. Unas amigas me dijeron un día que era inteligente

5 Szymborska, Wisława. (2011). *Instante*. Ediciones Igitur.



Foto: Cedida por Teresa Zamanillo Peral.

y yo les dije que no, porque creo, como Szymborska, que “soy una del montón”. Entonces, un amigo que estaba con nosotras me dijo: “Bueno, no sé, pero pensar, piensas”. Con eso sí me identifico. Quiero leer el texto de Szymborska porque sí me identifico también con esta magnífica poesía:

Soy la que soy.
Casualidad inconcebible
como todas las casualidades.

Otros antepasados
podrían haber sido los míos
y yo habría abandonado
otro nido,
o me habría arrastrado cubierta de escamas
de debajo de algún árbol.

En el vestuario de la naturaleza
hay muchos trajes. Traje de araña, de gaviota, de ratón, de monte.
Cada uno, como hecho a la medida,
se lleva dócilmente
hasta que se hace tiras
(...)

Bueno, lo dejo aquí, pero añado lo que dice ella en los siguientes versos: también *podría haber sido alguien mucho menos feliz*. Me sienta muy bien leer esta poesía de vez en cuando.

Es realmente preciosa. Y entonces, ¿cómo entiendes el poder desde el Trabajo Social?

Lo entiendo no solo desde el Trabajo Social sino en la realidad, como igualdad. Igual en lo personal, las personas somos iguales, pero también nos puede pasar sentirnos superiores a otra persona. A mí me pasó hace poco con una persona muy cercana y querida mucho más joven que yo y menos formada, que al relatarlo a alguien poco después, pude tomar conciencia de que ese no era el camino de la relación con ella.

En Trabajo Social también nos pasa. En los seminarios que hacía, ponía en la pizarra: “¿Cómo veis a los clientes con los que trabajáis?”. Y todo era: pobres, dependientes, tristes, decadentes... Luego preguntaba: ¿cómo se puede trabajar con personas a las que veis de esa manera? Y se quedaban pasmadas e inquietas, sintiéndose mal. Tomaban conciencia inmediatamente, actitud que servía para dirigir el encuentro. Esta es la desigualdad involuntaria en la que se puede meter mucho la pata y abusar del poder, por ejemplo, con una sutil o manifiesta actitud paternalista.

Cuando estaba recién formada en psicodrama, en un seminario les pedí una escultura sobre el contexto profesional en el que se trabaja: representar la política, la institución y las profesionales. Pusieron dos sillas, una arriba del todo que significaba la política, otra en el medio, la institución, y las trabajadoras sociales abajo tendiendo la mano a los usuarios representados por una persona pidiendo.

Ante esta escultura se quedaron impresionadas. Era gente muy crítica e interesante, pero no pudieron aceptar la imagen que se daban a sí mismas; se enfadaron conmigo, se irritaron al darse cuenta de que estaban trabajando con ese imaginario, que era su inconsciente, la ceguera. Detrás de una trabajadora social puede haber eso y hay que tomar conciencia. Eso es lo bonito de trabajar con el discurso.

¿Cómo podemos ayudarnos los profesionales a modificar esta mirada? ¿A darnos cuenta?

Yo creo que en supervisión. Para mí la supervisión ha sido algo verdaderamente hermoso. Durante los cinco años que di clase de grupos me supervisé con una psicóloga. Esas sesiones no se me olvidarán nunca. Una vez hice un “error de poder” y estuve pensando todo un largo puente. Mi familia divirtiéndose y yo comiéndome la cabeza porque no podía supervisarme en aquel momento del Puente de la Inmaculada.

Cuando por fin me supervisé, vi enseguida el error y fui al grupo de alumnos y les pregunté: ¿qué creéis que pasó el otro día? Narraron perfectamente bien lo que había pasado. Todas habían percibido mi error, fue precioso para mí comprobar que las personas se dan cuenta de todo,

aunque estén en un lugar distinto del tuyo, ¡qué clase tan hermosa fue aquella! Yo estaba conmocionada. A la salida, un chaval me dijo: “Te exiges demasiado, Teresa”. Le dije: “Vale, sí, pero es que esta es la escuela que tengo”. Había pasado por la sistémica, por psicodrama, me había psicoanalizado y todo esto va quedando en tu cerebro. Si tú quieres ser coherente, acabas siéndolo.

Me ha gustado mucho cuando dices que la supervisión te ha ayudado a decirte la verdad. Decirse la verdad a una misma son palabras muy profundas.

En la supervisión hay una movilización interna tan impresionante que te das cuenta de muchas cosas. Lo que pasa es que después hay que seguir con ello en la cabeza, no vale irte a tu casa y como si nada. Esto lo he comprobado no solo en mí sino también en las participantes del título en Experto o Experta de Universidad en Supervisión en Contextos de Acción Social que lleva a cabo la Universidad del País Vasco (UPV). He leído todos los libros que se han editado en Vitoria desde el primero al último. Son muy interesantes y fundamentales para el Trabajo Social.⁶

La supervisión también la entiendes como una forma de cuidado hacia un profesional porque no hay cuidado sin autocuidado, ¿verdad?

Exacto.

¿Cómo ves el Trabajo Social actualmente? ¿No crees que hemos avanzado en dotarlo de cuerpo teórico-práctico? ¿Cómo podemos seguir avanzando?

Sí, sí. El Trabajo Social en España ha crecido mucho. Desde luego, como decía antes, la sistémica y la terapia familiar han dotado al Trabajo Social de unos cimientos muy importantes y por ahí se ha abierto una vía de desarrollo muy interesante. Y se seguirá. Estoy muy confiada, ya no hay vuelta atrás. Pero en ese punto chocamos con los poderes públicos. A cuento de esto, quiero leer una cosa escrita por una trabajadora social que cité el día de la concesión del Premio Nacional de Trabajo Social en Valencia:⁷

6 Libros sobre supervisión publicados desde la Universidad del País Vasco: Berasaluze, Ainhoa; Ariño, Miren; Ovejas, Charo, y Eppelde, Maddalen. (Coords.) (2020). *Supervisión en Trabajo Social: una metodología para el cambio*. Aranzadi. Berasaluze, Ainhoa; Ariño, Miren; Ovejas, Charo, y Eppelde, Maddalen. (Coords.) (2023). *Supervisión: hacia un modelo colaborativo y transdisciplinar*. Aranzadi. Berasaluze, Ainhoa, y Fombuena, Josefa. (Coords.). (2024). *Supervisión: Voces que colaboran para super(ar) visiones*. Nau libres.

7 Teresa Zamanillo fue reconocida con el VI Premio Estatal del Trabajo Social 2018 en su modalidad de profesionales del Trabajo Social, en reconocimiento a su labor profesional y dedicación al Trabajo Social, siendo un referente del Trabajo Social con grupos y contribuyendo a la construcción teórica del Trabajo Social y a la formación de nuestros/as profesionales. V. https://www.youtube.com/watch?v=R_3IL9tqiho

El pobre tiene que justificar hasta la saciedad que no es culpable, que es merecedor de las ayudas sociales, y que no va a derrochar la prestación que le corresponde. De ahí las interpretaciones que hacen de las normas los interventores de las diferentes administraciones, y que están por encima de los informes técnicos de las trabajadoras sociales. Las políticas sociales o la forma de ejecutar las mismas parecen más orientadas a hacer invisible la pobreza que a implementar líneas de intervención efectivas.

No dejan que hagamos Trabajo Social. Ayer en un debate de trabajadoras sociales, una de ellas denunciaba que muchísimas de las ayudas no se acaban dando. Y frente a esto otra se preguntaba: “Esta es la burocracia que nos obliga a hacer esto, es más, a veces me planteo que tal vez contribuimos a esa invisibilidad”. Y lo dice una profesional que es muy crítica. Pero ¿dónde está la autocrítica profesional? Este es el momento de abrir debates sobre la manera en la que estamos contribuyendo a todo esto, y si estamos dejando que esto ocurra. ¡No para culparnos! ¡Si para abrir un debate!

A propósito de esto, dices que nos cuesta la crítica y la autocrítica, pero paradójicamente no hay una sin la otra. ¿Cuáles crees que son las causas de esto y cómo ayudar a las profesionales del Trabajo Social a tener una relación más serena con nosotras mismas?

Las causas son tan extensas que a nadie le apetece, pero no solo a las trabajadoras sociales, sino a ninguna profesión. En estos tiempos tan irreflexivos que vivimos, nadie tiene interés en hacer autocrítica. Hay cosas que nos creemos que son solo de los trabajadores sociales y como dice Szymborska, somos “una del montón.”

Una de las cuestiones que más malestar provoca en las profesionales es que la gestión invade la intervención y no hay tiempo para acompañar de verdad a las personas. Se encargan a los Servicios Sociales muchos trámites que no aportan valor. ¿Cómo hacer frente a esto? ¿Tendríamos que buscarle otro nombre a la intervención social?

No, no, la medicina es la medicina y el Trabajo Social es el Trabajo Social. Una vez leí a un médico que se jubilaba porque sentía que no podía hacer medicina. Esto está pasando en muchas profesiones, no solo en el Trabajo Social. Estamos teledirigidos totalmente por la burocracia, por el poder, por el “eso tiene que ser así”. Pasa a los psicólogos, a los educadores de menores... a todo el mundo. Vivimos en una sociedad irreflexiva que va a paliar, a parchear, no a resolver. A los concejales de turno no les importa nada que no hagas intervención social. Cuantas más ayudas saques adelante, mejor. Por eso creo que falta debate. En el Foro de Servicios Sociales⁸ queremos hacer esto, debatir sobre esto.

8 Foro Estatal de Servicios Sociales.

Con relación a los métodos y modelos, dices que los modelos no pueden ser acriticos puesto que uno se acerca al modelo a través de su ideología. ¿Nos puedes explicar esta idea? ¿Eso que Bateson decía que “el mapa no es el territorio”?

Yo creo que nos acercamos a los modelos a través de nuestra ideología. Tengo un esquema en el libro de grupos que lo explica bien.⁹ Cómo concebimos el mundo, ese es el primer acercamiento a la realidad social. Pero, incluso, en el modo de vivir. Entre vivir con austeridad o vivir con lujo, hay dos posturas diferentes. En uno está la ideología del consumo y en la otra la de la austeridad, porque considera que no venimos al mundo a consumir placer. Ahí hay ideología. Es que hay ideología en todo.

¿Y cuáles han sido tus referentes, tus autores más significativos y relevantes que te han acompañado y todavía te acompañan en tu visión?

Ahora estoy leyendo muy poco.

Pero has leído mucho...

Eso sí, pero está todo en mis libros. Habéis leído mucho para preparar esta entrevista. A mí me entusiasmó Foucault. He hecho seminarios de Marx y de Freud y los dos son para mí importantísimos. El psicoanálisis y el marxismo han sido relevantes en mi búsqueda; y a partir de ahí he seguido buscando y encontrando autores que me han entusiasmado y ayudado a hilar unos con otros. En mis libros están todos. Y cuando antes he dicho que desde pequeña ya era roja, o más bien era rebelde, ya tenía el concepto de clase sin saberlo. Por eso fui desarrollando el pensamiento crítico. Esto me ha permitido refutar las ideas y las cosas aparentes.

Parece que para interpretar el mundo tenemos que abrazar la complejidad y la incertidumbre, entendiendo que las cosas no se pueden explicar de forma lineal. Aunque sepamos que es así, a veces nos cuesta sostener el malestar del otro, nos cuesta ir a su ritmo. El conflicto no tiene prisa, pero el profesional sí, a menudo presionado por su institución.

Lo primero, querida, yo no abrazo nada. Ya sé que ahora este término se usa mucho, pero si yo supiera cómo me voy a morir, no abrazaría la incertidumbre, porque la primera incertidumbre de todas es la muerte. Es el hecho de que vas a morirte y punto. Y que no sabes ni cómo, ni cuándo. De hecho, ahora estoy viendo mucho a una gran amiga que le está costando hacerse mayor de una manera increíble, tiene miedo y se aferra a lo seguro, a su marido y a su hija. Está en un estado de inseguridad casi

⁹ Zamanillo, Teresa. (2008). *Trabajo social con grupos y pedagogía ciudadana*. Editorial Síntesis.

patológico. Por contra, tengo otra amiga que está para morirse, pero está serena, dentro de lo que cabe. En la incertidumbre vivimos, estamos.

Cuando me levanto por la mañana lo primero que miro es la situación de Gaza, Líbano, etcétera. El otro día, fuimos por primera vez a una manifestación de Palestina, éramos seis. Yo llevo mucho tiempo hablando con mi hijo, el que está en Singapur, de este tema. Él lee muchos periódicos extranjeros y el otro día me dijo que podemos estar a las puertas de una tercera guerra mundial. Hasta ahora, nadie quería hablar de eso. Entonces ¿cómo no vamos a tener incertidumbre? ¿Cómo no vamos a aceptarla?

Lo que sucede en Trabajo Social es que siempre hemos querido vivir en la certeza para resolver los problemas de las personas con las que trabajamos. De ahí la concepción del objeto profesional como necesidad-recurso. Si todo lo solucionas con los recursos que tienes, ¡viva el mundo social! Pero ya no vale, ahora ya todos tenemos que vivir en la incertidumbre, está ahí, no sabemos qué va a pasar. En Trabajo Social a veces nos creímos que todo tenía que estar resuelto, que el estado de bienestar tenía que haber resuelto ya los servicios sociales. Y se preguntan: ¿cómo vamos a tener incertidumbre si el mundo tendría que ser justo? Yo creo que en el Trabajo Social hay una idea de que lo justo es aquello que tiene que ser y que se tiene que dar y no se acepta que hay cosas imposibles.

A eso me refería, Teresa, ¿cómo ayudar a los profesionales a acercarse ahí desde este espacio?

Pues que acepten. Hay que aceptar que la vida es enigma puro. Mira, estoy escribiendo esto: “Debemos aceptar que no podemos comprenderlo todo y que no podemos dominarlo todo”. Eso es lo primero. Pablo d’Ors dice que los seres humanos creemos que podemos dominar todo mediante la técnica y que podemos comprenderlo todo mediante la razón. Este es el legado de la Ilustración. El legado ha sido maravilloso para el pensamiento racional hasta hace poco, más o menos, pero ahora precisamente es cuando ya hemos entrado de lleno en que no hay posibilidad de comprenderlo y transformarlo todo. Es ahí donde entra la complejidad, aceptar que todo está interconectado con todo. Y eso que decía antes sobre las necesidades y los recursos parecía la verdad. Así que cuando entré en la escuela bastaba con estar en un barrio y contar necesidades y recursos, pero hoy, desde mi punto de vista, no vale solo eso. La disciplina ha evolucionado y ahora o aceptamos la incertidumbre o no hacemos Trabajo Social. Voy a poner un ejemplo de un supuesto caso: es el de una abuela que vive con su hijo y hay disputas entre el hijo y su esposa. Su esposa no quiere que la madre viva con ellos y le dice al marido que su madre se tiene que ir a una residencia. Al hijo le cuesta mucho plantearle esto a su madre, pero van a un centro de Servicios Sociales y la trabajadora social del centro solo busca residencias sin darse cuenta de que la cuestión es extraordinariamente más compleja porque lo que está en juego son las relaciones familiares y de pareja. Siempre ponía este ejemplo tan sencillo a mis alumnas.



Foto: Cedida por Teresa Zamanillo Peral.

En realidad, todo está interconectado, la complejidad implica interconexión y multicausalidad. En este sentido, la buena formación es imprescindible, tanto para las profesionales como para las estudiantes. ¿Qué elementos crees que son indispensables en la formación de Trabajo Social hoy en día, en las facultades y en la formación continuada cuando ya se está trabajando?

En nuestra facultad teníamos a Alfonsa Rodríguez que trataba estos temas, pero ya no se trata mucho, que yo sepa. En las facultades tendría que haber más filosofía y teoría del conocimiento y, por lo que yo conozco, al menos, las asignaturas están segmentadas. No hay un proyecto que unifique y relacione las materias, no hay debate entre los profesores. Se habla de coordinación, pero la coordinación ya sabemos lo que es, hablar de si yo estoy dando esto y podrías hablar tú de lo otro, que es lo máximo que se hace, pero coordinarse es otra cosa, es estudiar y debatir conjuntamente, en equipo. Y que yo sepa, no ocurre mucho.

¿Cuáles serían las habilidades que desde la facultad se tendrían que entrenar?

Me pides soluciones y certezas que yo tampoco sé ahora, en frío. También vivo en la incertidumbre y tampoco lo comprendo todo.

¡Cuánta razón! Vamos a hablar de la investigación y del escribir. Creo que te sientes más cómoda en la investigación-acción participativa. Comentas que los profesionales tenemos que escribir, que no es tan complejo como parece. Ya sé que también te pido certezas, pero ¿cómo los invitamos a escribir, por ejemplo, en las revistas?

Escribir, se aprende escribiendo y corrigiéndose, usando el diccionario, y leyendo, estudiando; y si se duda, consultando a la RAE. Hay muchos cursos para aprender a escribir, en Barcelona y en todos los sitios. Me habéis comentado alguna vez que el Col·legi estaba dando cursos para aprender a escribir. Ahora ha salido esta necesidad y está muy bien que se desarrolle. Escribir pasa por quitarse el miedo a la página en blanco. Eso es un miedo que lo tiene todo el mundo. No nos creamos únicas, que no lo somos.

El Col·legi de Catalunya ha impartido algunos cursos sobre escritura y han sido realmente útiles.

Otro tema que nos encanta de ti es cómo has trabajado en grupos. Tanto tu libro como tu tesis doctoral¹⁰ presentan investigaciones sobre la potencia del Trabajo Social con grupos a la hora de la intervención social. ¿Cómo fue tu experiencia de docencia en la asignatura de Trabajo Social con grupos? ¿Qué has aprendido de los grupos?

Lo primero que me viene a la cabeza es la palabra humildad, porque todos somos iguales, todos tenemos las mismas cegueras, las mismas resistencias, las mismas defensas y las mismas dificultades para aceptar que otro te diga que te has equivocado. El otro día mi nieto me dijo tres críticas y yo las escuché pensando en lo que me decía, y me sorprendió con qué tranquilidad lo hice. Él ha vivido conmigo un año entero y me conoce mucho y sabe que puede decírmelo. Este saber que puedes decirle algo al otro es muy importante. Tengo una anécdota del otro día: estábamos en la manifestación, era un grupo circunstancial de seis. Uno me dijo: "Eso que tú dices no tiene sentido". Yo lo escuché con mucha tranquilidad y le dije: "Tienes razón, yo me estaba equivocando, pero ahora te voy a decir una cosa que forma parte de mi saber. Si tú a una persona le dices que lo que comenta no tiene sentido, estás descalificándola. Es mejor que no lo hagas". A mí lo que me provocó fue ponerme a competir porque me había picado un montón que me dijera eso. No lo conocía, pero decidí darle una lección, y se quedó completamente callado. Pero se lo dije con mucho respeto.

En grupo aprendes a hablarte a ti misma a través de los otros. Esto es lo que más te dan los grupos, porque los demás son un espejo. Entonces, aprendes lo que se dice en el interaccionismo simbólico, a hablarte a ti

10 Zamanillo Peral, Teresa. *Teoría y práctica del aprendizaje por interacción en grupos pequeños* (Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid). <https://webs.ucm.es/BUCM/tesis/cps/ucm-t25724.pdf>

misma a través de los otros. Y eso es lo más bonito de los grupos. Aprendes mucho a conocerte a ti misma.

Ahora estoy en el Foro de Servicios Sociales, que también es un grupo. Es que a mí me entusiasman los grupos, por tanto, sigo aprendiendo. Me gustaría que fuera presencial pero ahora ya nada es presencial. En los grupos una de las cosas que más he aprendido es a respetar.

¿Y de la experiencia de docencia con grupos, qué recuerdas?

Fue precioso. En la tesis están los dibujos que hizo mi expareja. Está explicado de forma muy bonita. Fiel a la teoría práctica, el grupo operativo de Pichon-Rivière es precisamente el que más llega a la unión teoría-práctica. Es todo un desarrollo teórico- práctico verdaderamente maravilloso, cuya base es el psicoanálisis y el marxismo. Se creó en Argentina. Yo tuve un año de formación de grupo operativo, cuatro años de psicodrama y un año de Gestalt. Y me entusiasmó todo lo que estudié de grupos. Ahora tengo tan solo el grupo del Foro. Tuve un grupo maravilloso de escritura y autoconocimiento, pero ya se acabó, duró tres años. Ahora no tengo tantas pandillas, porque algunas se disolvieron. En fin, la vida es pérdida, la vida es desprendimiento.

Tomas prestada una metáfora del libro *El respeto* de Richard Sennett para explicar que el grupo es más que la suma de las partes. Lo explicas con una metáfora musical sobre el quinteto de Brahms. Un grupo implica vinculación, complementariedad, momentos de expansión, momentos de reserva, momentos de negociación. Es una imagen preciosa.

Sí, lo expliqué en la presentación del libro de grupos en Madrid. Me sorprende que lo sepáis.

Y entrando en el último bloque, en clave de futuro, ¿cuáles son los principales retos y oportunidades y también los principales peligros que ves en el ejercicio de la profesión actual?

Los principales peligros son la burocracia y la tecnocracia, el peligro de adaptarse y de rendirse a una realidad que es muy fea. Nuestra realidad es difícil pero no hay que rendirse. Se trata de cómo comprometerse con uno mismo para seguir adelante en tiempos de desilusión, de decepción profunda. Porque los políticos no tienen voluntad de cambio, en general.

Leí hace muchísimos años un artículo de Calvo Sotelo en *El País* en el que decía que cuanto más arriba estás, menos poder tienes. Se trata pues no solo de que cambien los políticos, sino que tenemos que cambiar todos. ¿Y de dónde sacamos las fuerzas? Pues no lo sé.

Creo que tenías como una consigna que decía algo así como: Si no cambia el contexto, ¿cambio yo?

No es una consigna, es de un trabajo final del Posgrado de Supervisión de la UPV. Lo tomé prestado para escribir mi epílogo en uno de los libros que publicaron porque me gustó mucho que lo titulara así. A nadie le puedes pedir que cambie, no está en tu voluntad, está en la suya.

Sabemos también de tu vertiente activista. ¿En qué andas metida ahora?

Estoy en el Foro de Servicios Sociales que os comentaba antes. La activista de la Renta Básica es Berta Lago, pero iré al Simposium de Canarias y ahí quiero engancharme. Es que me parece que no hay cosas que hacer, que ya no hay posibles reformas. Por un lado, este tiempo se parece al siglo XIX, pero en la parte de las sombras: el pobre como causante de sus males. Pero entonces hubo luces, los fabianos y otras muchas gentes reformistas contestaron creando nuevas posibilidades de solución; hubo toda una “revolución” con comillas que dio lugar al estado de bienestar, pero ahora no se ve nada de luz. Entonces creo que lo único que me va a dar un poquito de marcha es la RBU.

Vamos llegando al final, Teresa. ¿Quieres comentar alguna cosa más?

Al hilo de lo que estamos hablando, cuando he leído el periódico esta mañana y he visto quién había ganado las elecciones en Austria,¹¹ he pensado: ahora vienen los anarcocapitalistas a jorobar más la vida. ¡Es que es muy difícil este mundo!

En el artículo que escribí en 2018 para la revista de la Universidad Autónoma de México¹² decía lo siguiente:

Son muchas las voces que claman en nuestros días, al igual que políticos, escritores, trabajadoras sociales y científicas lo hicieron a finales del siglo XIX por la necesidad de crear un pacto social. Hoy se hace necesario resucitar la socialdemocracia con diferentes programas, que incluyan los recientes problemas sociales de nuestro mundo. La cooperación de toda la ciudadanía es imprescindible; un nuevo consenso ha de abrirse en el horizonte y en él hemos de participar. No obstante, la participación muchas veces nos exigirá adoptar formas más radicales que las que se requieren habitualmente en el trabajo. Al menos en España, son todavía muchas las prácticas que nos demandan políticos y empresas que no corresponden a nuestro perfil; son muchas las intervenciones que tendrían que llevar a cabo otros departamentos administrativos, pero que se cargan a los servicios sociales de asistencia primaria, produciendo así el mayor grado de *burn out*.

11 Noticia del día 30 de septiembre. Victoria de la ultraderecha en Austria después de las elecciones del 29 de octubre.

12 Zamanillo Peral, M.ª Teresa. (2019). El Trabajo Social y el neoliberalismo. Aproximaciones a una definición abierta a la complejidad social. *Trabajo Social UNAM*, 18, 139-157. <https://doi.org/10.22201/ents.20075987p.2018.18.69821>

Por lo tanto, ¿dónde nos agarramos? ¿A dónde vamos? Yo creo que tenemos que buscar nichos de debate. Tened en cuenta que yo voy a cumplir ochenta años en febrero, entonces ya espero que esto sea lo último que haga, esta entrevista y el artículo para el Consejo sobre la supervisión como medio para investigar.

Bueno, esperemos que no sea lo último.

Sí, yo creo que sí, porque ahora quiero divertirme más.

¡Esto está muy bien! Para cerrar, queremos concluir con recomendaciones de la Teresa más personal que muy generosamente nos has presentado al inicio de esta entrevista.

Un libro.

El primero que me viene a la cabeza es uno de Stefan Zweig que se llama *La impaciencia del corazón*, que yo daba a leer mucho a las alumnas. Este lo recomiendo para las trabajadoras sociales. Pero hay otros muchos, por ejemplo, me entusiasma Murakami. Y el último que he leído de él me ha parecido excelente. Pero Stefan Zweig me parece un autor maravilloso y este libro es muy bonito para desarrollar la empatía.

Una película.

Hay dos películas, para mí, también buenas de contenido para el Trabajo Social. En primer lugar, *La buena estrella*. Cuando la vi me encantó pensarla con la idea de que el Trabajo Social no es todo, que la gente se ayuda entre sí sin necesidad de nosotras y que eso es un filón para trabajar con las personas si piden nuestra ayuda, son sus redes. Y el otro día vi una de Manolo Matji que me encantó: *Horas de luz*. Va sobre reinserción y es muy bonita respecto a lo que estamos hablando. Es una historia real. También sin necesidad de trabajadoras sociales. Como ves, trato de señalar que no somos tan importantes como nos creemos. Y eso deberíamos grabárnoslo para confiar en las capacidades de las personas.

Sabemos también que eres una gran amante de la música, sobre todo de la música clásica. ¿Alguna recomendación?

No, porque yo sé muy poco. Lo único que sé es que tengo un hijo violoncelista y que lo acompañé para que encontrase lo que quería ser. Pero yo no tengo buen oído, aunque escucho música desde pequeña. Acabo de pedirle a mi nieta que me haga un pen con la música moderna que escuchan ahora que es preciosísima porque no sé nada de música moderna. Así que quiero pasar de la música clásica a escuchar esas voces bonitas.

Lo digo porque no sabía si renovar en una academia donde unos profesores verdaderamente maravillosos, musicólogos, enseñan a escuchar música clásica, y es una maravilla, o pasarme a la música moderna y creo que voy a hacer esto último.

¡Qué bien, Teresa! Eres una caja de sorpresas. Y si te perdemos, ¿dónde hay que buscarte a ti?

Uf, pensé primero en Santander, mirando a mi bahía, pero no creo que pueda ir. Tengo muchos lugares, pero ¿qué más da? Aquí en mi casa.

¿Y qué tendría que hacer alguien que te quiera conocer un poco más?

Cuando termine mis memorias, leerlas. Pero no las voy a publicar. Les daré una autoedición a mis personas más queridas. En primer lugar, a mis nietos, a quienes se las dedico, porque deseo que me conozcan más. Pero, aunque sean memorias, también hay ficción, porque los recuerdos de quien escribe no son puros. Mis amigos me conocen algo y les gustará leer lo que he escrito de mí misma. En realidad, todos nos conocemos muy poco los unos a los otros, conocemos lo que queremos enseñar sin darnos cuenta. Yo una vez oí que era humilde y yo no me considero humilde.

¿Qué le diría Teresa Zamanillo a un estudiante de Trabajo Social?

Que piense, que piense, que piense. Que no se quede con lo que le dicen. He tenido la suerte de vivir con mi nieto de dieciocho años y puedo decir que eso funciona.

Esta convivencia con tu nieto ha sido una experiencia muy bonita para ti, ¿verdad?

Sí, ha sido preciosa. Pero quiero insistir en que no se queden con lo que escuchan. Reflexionar es dar luz a algo. Pensemos en el flexo, ¿no? Les diría que den luz a las ideas y a las cosas. Que no se queden con lo que les dicen otros.

Para terminar, Teresa, ¿te ha quedado algo en el tintero?

Insistir, insistir hasta la saciedad que las trabajadoras sociales no somos distintas a las otras profesionales, que no sufrimos más que en otras profesiones. El otro día me dijeron que nos acostumbramos. No, nadie se acostumbra al dolor, ni los médicos, ni los corresponsales de guerra. Adquirimos defensas, eso sí. Es fundamental para hacer bien el trabajo. Y las defensas se adquieren leyendo, estudiando, compartiendo.

Por ejemplo, podemos añadir una importante formación que se está abriendo camino hoy en día sobre prácticas narrativas. Estas nos pueden ayudar mucho a comprender las personas y los contextos.¹³

Que los derechos sociales se conquistan, que los esclavos no salieron de las galeras porque les abrieran las escotillas de los barcos, no. Que las libertades se conquistan. Y la justicia también.

Y también añadiría que sí se puede hacer intervención social. Se hace demasiada burocracia, pero siempre hay algún caso en el que puedes ayudar a despertar el deseo de la persona de mejorar, de cambiar. A lo mejor hay uno al año, pero ese uno, lo mismo que decía la Biblia: "Aunque solo haya un justo se abrirá el Reino del Cielo."

Qué bonito me parece concluir con esta frase: "Despertar el deseo de las personas". Podríamos añadir otras muchas frases tuyas que servirían como epílogo de esta conversación tan bonita. Habíamos seleccionado dos. Una del año 90 de un artículo de la revista Documentación Social: "Conquistarse a sí misma es la empresa más hermosa que se puede acometer". Y la otra es del epílogo que escribiste en el libro Supervisión: Voces que colaboran para super(ar) visiones: "Es fundamental no dejar que 'el queme' invada esta hermosa profesión".

Teresa, ha sido un placer y un honor. Muchísimas gracias por dedicarnos este hermoso tiempo.

A mí esta profesión me ha formado tanto, tanto, que me ha ayudado a conquistarme a mí misma. Y no quiero terminar sin decir que para mí la *Revista de Treball Social* fue fundamental en la preparación de mis clases de Desarrollo Comunitario, precisamente porque era una revista profesional y traía muchas experiencias que me servían para pensar. Fue toda una referencia. A vosotras sí que quiero daros las gracias por esta entrevista que, espero, clarifique cuestiones a quienes la lean. Ha sido toda una oportunidad para mí. GRACIAS DE VERDAD.

13 Diploma Internacional en Prácticas Narrativas. V. <https://www.colectivo.org.mx/diplomado>

Entrevista

Teresa Zamanillo Peral



Foto: Cedida por Teresa Zamanillo Peral.

Escanea el código QR para acceder al canal de YouTube del Col·legi Oficial de Treball Social de Catalunya y ver un extracto de la entrevista.

